

## Discurso de Joan Margarit:

Señora, amigas y amigos,

En primer lugar quiero agradecer a Patrimonio Nacional y a la Universidad de Salamanca su apoyo a los poetas y a la poesía con este premio, y por supuesto al jurado que decidió otorgármelo.

Recordando que hace 10 o 12.000 años que existen las casas y unos 6000 de la escritura, constato que he pasado mi vida entre la arquitectura y la poesía, dos de los oficios o actividades (escribir poemas nunca lo he considerado un oficio) más viejos del mundo.

Hablando de poesía, creo que hay dos momentos clave, el del nacimiento del poema en el propio interior del poeta y su final en el del lector o lectora desconocidos. Se me hizo evidente desde muy pronto que no encontraría ningún poema mirando hacia fuera: que cualquier persona, sentimiento o cosa que llegue a formar parte de un poema, deberá primero pertenecer al mundo interior, formar parte de lo más hondo y secreto de quien lo escribe.

Hay un proceso -que es único en cada poeta- durante el cual este descarta de su poema todo cuanto le pertenece solo a él, y que, por tanto, no tendría ningún interés para los lectores.

Es decir, para mí escribir un poema es, ante todo, buscar los *universales* que la vida ha ido dejando dentro de mí. Todos somos muy parecidos, y es por esto que un artista puede conmover a alguien lejano que no conoce. Lo que nos diferencia ante un hecho cualquiera, pongamos por ejemplo una desgracia personal, no es *lo que nos pasa*, sino la distinta capacidad y forma de explicárnoslo y de explicarlo a los demás.

La poesía y la música son quizá las principales herramientas de consuelo de las que el ser humano dispone en su soledad, esa soledad a la que está siempre abocado aunque disponga, en una primera línea de defensa, de sus seres queridos más próximos, el primer cinturón de los afectos. La seguridad de la casa no está tan lejos de la seguridad del alma.

El poema *Ayudar* que ha recitado el Presidente Pérez de Armiñán resume todas estas consideraciones:

Toda la tarde ha nevado. Un arquitecto tendido en una cama mira hacia las vigas de madera que sostienen el tejado inclinado sobre él. El arquitecto es también poeta y piensa que, quizá, sus poemas sostendrán -como las vigas- las penas de una lectora a la que no conoce...

Con permiso de ustedes y de Alfredo me permitiré volver a leer ese poema -en catalán esta vez- y así empezaré el breve recital con el que voy a terminar mi intervención.

[ A continuación, el poema lee los siguientes poemas

- “Madre Rusia”
- “La profesora de alemán”
- “Cuesta de Atocha”
- “Museo del Holocausto, Jerusalem”
- “Una mujer mayor”
- “Profesor Bonaventura Bassegoda”
- “La época generosa”
- “Sueño de una noche de verano” (español y catalán)]